

Llamamiento del Rey Divino



que viene a reinar



De los Escritos de LUISA PICCARRETA:

Amados hijos míos, vengo entre vosotros
con el Corazón abrasado en las llamas de mi Amor.

Vengo como PADRE entre mis hijos, che tanto amo,
Tan grande es mi Amor, que vengo a quedarme con vosotros,
para vivir juntos
con una sola Voluntad, con un mismo Amor..

Vengo con el cortejo de mis obras, de mis penas,
de mi sangre y de mi misma muerte.



Miradme:
cada gota
de mi sangre,
cada pena,
todas mis obras
y mis pasos
quieren daros
a porfía
mi Divina Voluntad

Incluso
mi muerte
quiere daros
la resurrección
de mi vida
en mi Voluntad

En Ella os
he preparado todo,
y os he obtenido
gracias, ayudas,
luz y fuerza,
para recibirla
como el Don
más grande

Por mi parte
he hecho todo;
ahora espero
que hagais
lo que depende
de vosotros

**¿Quién será tan ingrato, que no quiera recibirme
ni aceptar el Don que le traigo?**

Sabed que mi Amor es tan grande,
que no tendré en cuenta vuestra vida pasada,
vuestras mismas culpas y todos vuestros males,
sino que los sepultaré en el mar de mi Amor,
para destruirlo todo;
y empezaremos juntos una nueva vida,
toda de Voluntad mía.

**¿Quién tendrá un corazón tan duro que quiera rechazarme o echarme,
sin acoger mi visita, llena de Amor Paterno?**

Si me aceptais, me quedaré con vosotros,
como *Padre* entre mis hijos.
Pero hemos de estar de acuerdo en todo
y vivir con una sola Voluntad.



*¡Oh, cuánto suspiro,
cómo gimo y deliro
y hasta lloro, porque quiero
que mis hijos queridos
vuelvan a estar conmigo
y vivan de mi misma Voluntad!
Son ya casi seis mil años
de profundos suspiros y de lágrimas
amargas de mi Santa Humanidad,
porque pretendo y quiero tener a mis hijos
en torno a Mí, para hacerlos felices y santos*

**Llego a llamarlos llorando;
tal vez se compadezcan de mis lágrimas y de mi Amor,
que llega hasta sofocarme y a hacerme agonizar,
y en mis sollozos y penas voy repitiendo:**



**Hijos míos, hijos míos, ¿dónde estais?
¿Por qué no volveis a vuestro Padre?
¿Por qué vais lejos de Mí, errantes,
pobres y llenos de todas las miserias?
Vuestros males hieren mi Corazón.
Estoy ya cansado de esperaros y,
ya que no venís, no pudiendo
contener el Amor que Me consume,
vengo Yo a buscaros y os traigo
el gran Don de mi Voluntad...**



Pero no sólo vengo como Padre, sino como MAESTRO, en medio de mis discípulos. Pero quiero ser escuchado. Os enseñaré cosas sorprendentes, lecciones de Cielo que os darán una Luz inextinguible, un Amor que siempre arde... Mis enseñanzas os darán una fuerza divina, un valor intrépido, una santidad que continuamente crece; os facilitarán a cada paso el camino y os conducirán a la Patria Celestial.



Vengo como REY, a todos los pueblos, pero no para exigir impuestos y tributos, no. Vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias y debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía consiste en ésto. Quiero todo lo que os hace infelices, angustiados, atormentados, para esconder y quemar todo en mi Amor.

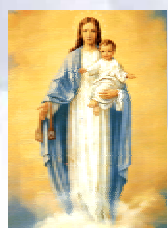


Y como Rey benéfico, pacífico, magnánimo, que soy, quiero daros en cambio mi Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, mi paz y mi alegría más pura. Si me dais vuestra voluntad, ya está hecho todo; me haréis feliz y seréis felices. No deseo sino que mi Voluntad reine entre vosotros. El Cielo y la tierra os sonreirán.



Mi Madre Celestial os hará de Madre y de Reina.

Ya Ella –sabiendo el bien inmenso que os restituirá el Reino de mi Querer, para satisfacer mis deseos ardientes y poner fin a mis lágrimas, y amandoos como hijos suyos– va visitando a todos los pueblos y naciones, para prepararlos a recibir el Reino de mi Voluntad.



Ella fue la que me preparó los pueblos, para hacerme bajar del Cielo a la tierra; y a Ella, a su Amor Materno encomiendo que me prepare las almas y los pueblos, para recibir un Don tan grande.

Por tanto, escuchadme, hijos míos: os ruego que leais con atención estas palabras que os digo y sentiréis la necesidad de vivir de mi Voluntad.

Yo Me pondré a vuestro lado
cuando leais
y tocaré vuestra mente
y vuestro corazón

para que comprendáis
lo que os ofrezco y
queráis el Don de mi



Divino.

